Globethics Repository



Brasil y la Unión Europea en la agenda Estados Unidos-región andina [Brazil and the European Union on the United States-Andean region schedule]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Ardila, Martha
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-22 15:02:23
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/218853

Brasil y la Unión Europea en la agenda Estados Unidos-región andina

El artículo examina el papel de Brasil y de la Unión Europea frente a la crisis de la Región Andina. Históricamente, los países andinos han tenido unas relaciones muy especiales con Estados Unidos, con una agenda que en los últimos años se ha securitizado y fragmentando. Frente a la encrucijada que atraviesa la región –con manifestaciones y matices diversos de acuerdo con el país–, las opciones unilaterales tienden a deteriorar la situación, requiriéndose de salidas conjuntas basadas en la cooperación, la integración, la identidad y el liderazgo. En este sentido, Brasil y la Unión Europea ofrecen relaciones diversificadas.

Martha Ardila

El área andina atraviesa una crisis multidimensional que se manifiesta en el ámbito regional y en particular en cada uno de los países que la integran[1]. La solución reclama liderazgo, voluntad política e identidad, así como también cooperación regional y de otros actores internacionales. Las acciones de Estados Unidos son insuficientes y fragmentan a la región, requiriéndose un papel más activo de potencias como Brasil y la Unión Europea.

Martha Ardila: politóloga internacionalista; coordinadora del Área de Relaciones Hemisféricas en la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.

Palabras clave: área andina, relaciones internacionales, Estados Unidos, Unión Europea, Brasil, Colombia.

1. La crisis se observa en la gobernabilidad, en la existencia de democracias de baja intensidad, en la precariedad institucional, en la crisis de los partidos políticos, en los indicadores socio-económicos, etc.

Tanto a EEUU como a la UE y Brasil les interesa la región andina. No solo por su ubicación geoestratégica, que la caracteriza como entrada a Sudamérica, integrada por países amazónicos que componen la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), con vertientes hacia el Océano Pacífico y el Mar Caribe y cuatro de ellos limítrofes con Brasil, sino porque temen la regionalización del conflicto interno colombiano así como del comercio de drogas ilícitas y sus delitos conexos. Por su parte, a la región andina le convendría estrechar vínculos con otras potencias, además de EEUU, pues ello le permitiría un diálogo más equilibrado y una inserción más positiva en el escenario internacional. Las relaciones orientadas exclusivamente a un país obstaculizan los márgenes de autonomía y el poder negociador, mientras que una diversificación abriría nuevas posibilidades económicas, políticas y sociales para la región.

En este ensayo interesa examinar las relaciones andinas con EEUU, Brasil y la UE, demostrando la importancia de políticas regionales basadas en la cooperación, como salida para la crisis que atraviesa cada uno de los países andinos y la región en su conjunto.

Con EEUU: securitización, fragmentación y cooperación condicionada

Aparentemente, EEUU tiene una agenda regional para el área andina basada en temas como la democracia y el comercio. Sin embargo, lo que se percibe en la práctica es que esa agenda se encuentra *securitizada* y bilateralizada, lo cual ha obstaculizado los consensos y ha llevado a una fragmentación sin coordinación ni liderazgo. Asuntos como las drogas ilícitas y el terrorismo se conciben como nuevas amenazas para la seguridad estadounidense, y Washington tiende a tener esto en cuenta para condicionar el resto de sus relaciones. A pesar de que la potencia del Norte está integrada en gran medida por inmigrantes, también percibe los flujos poblacionales como un asunto de seguridad nacional.

Son variados los enfoques y las aproximaciones desarrollados para entender las relaciones EEUU-América Latina: desde el realismo y el neo-realismo, que enfatizan el Estado, el poder duro (o militar), la asimetría y el poder hegemónico estadounidense, pasando por la interdependencia, hasta llegar al constructivismo. La preeminencia del contexto internacional determina que la relación entre estos dos actores sea dinámica, al enmarcarse en un contexto internacional cambiante[2], impregnado por inflexiones y rupturas que marcan periodos

2. Según Roberto Rusell, EEUU determina sus intereses de acuerdo con asuntos de índole global que se traducen en políticas reactivas, encontrándose América Latina ajena a esos acontecimientos, pero asimismo influida por ellos (p. 89).

históricos como la Guerra Fría (durante y después) y el 11 de septiembre de 2001 (11-S). En ese contexto, toma fuerza lo militar en detrimento del «poder suave» de las relaciones internacionales. De esta manera, durante el gobierno de George W. Bush nos encontramos ante un enfoque basado en un «realismo interdependiente» que hace énfasis en la cooperación condicionada.

Hoy se percibe una cooperación condicionada en la que EEUU, por múltiples razones, impone la agenda

No obstante, las relaciones entre EEUU y la región andina no dependen exclusivamente de la estructura del sistema internacional –de las fuerzas materiales, las capacidades o la condición de anarquía– y de factores sistémicos, sino también de los procesos de interacción que se han generado entre estos actores y de la forma como se conciben a sí mismos. Es así como la región ha construido y reconstruido su identidad con EEUU aunque entre ambos se mantenga una profunda asimetría, heterogeneidad y fragmentación. Es aquí donde potencias como Brasil, y la UE, podrían brindar un poder suave, y al mismo tiempo contribuir a «equilibrar» la relación[3].

En las relaciones de EEUU con el área andina son ostensibles tres aspectos relevantes a partir de la Posguerra Fría. En primer lugar, éstas adquieren un carácter pragmático y selectivo debido a que el proceso de globalización e interdependencia económica, y el cambio de estructura en el sistema internacional, han transformado la lógica de vinculación entre los actores (v. Lowenthal). Además, el hecho de que en la región andina se ubiquen países que ponen en peligro la estabilidad norteamericana, incide en la bilateralización y priorización. En segundo lugar, hay que resaltar la existencia de un consenso casi general en torno de una visión más optimista de las relaciones EEUU-América Latina debido a «la buena voluntad y cooperación en (y hacia) la región» (v. Castañeda, p. 75). No obstante, así como los vínculos han sido más cordiales y sustentados en temas como democracia y comercio, se evidenció también otro tipo de conflictos en asuntos como terrorismo, drogas y migración. En tercer lugar, las relaciones dieron un giro después del 11-S y debilitaron aún más la aproximación regional de EEUU en temas relacionados con la seguridad. Ni siquiera escaparon los asuntos económicos. Y es que la potencia del Norte plantea las relaciones y construye alianzas en términos de «amigos y enemigos», lo cual ha resultado más palpable a partir de la guerra en Irak. De alguna manera, hoy se percibe una cooperación condicionada en la que EEUU, por múltiples razones,

3. Wolf Grabendorff (2003) plantea una relación triangular entre la UE/EEUU y América Latina.

impone la agenda. Es así como a pesar de su desinterés en América Latina, que se profundiza a partir de la guerra de Irak, la región andina adquiere prioridad por el temor a la prolongación y expansión del conflicto interno colombiano y de las drogas ilícitas, en especial desde la interrupción de las negociaciones con las FARC en febrero de 2002.

La administración Bush ha considerado cuatro objetivos principales para el desarrollo de una agenda en la región, en donde los temas a tratar más relevantes son: democracia, buen gobierno, desarrollo, y seguridad (v. Reich, entre otros). La democracia hace énfasis en gobiernos elegidos electoralmente, y tiende a incluir dentro de la concepción la participación de la sociedad; el buen gobierno se refiere a la lucha contra la corrupción, la impunidad y el clientelismo; el desarrollo se orienta hacia la liberalización del comercio internacional; y la seguridad a la lucha contra el terrorismo, que se volvió prioritaria para EEUU después del 11-S. Este objetivo se ha ligado directamente con el asunto de las drogas ilícitas, catalogadas como la actividad que financia a los grupos considerados terroristas, a partir de lo cual se ha comenzado a emplear la expresión «lucha contra el narcoterrorismo». En este sentido, narcoterrorismo, libre comercio, democracia, derechos humanos y migraciones ilegales resultan relevantes para su relacionamiento.



Dentro de estos lineamientos, el comercio y la inversión adquieren especial significado para la región andina. De ahí el empeño de los países y de la Comunidad Andina en la renovación de las preferencias comerciales vigentes ahora hasta 2006 (según la Ley de Promoción Comercial y Erradicación de la Droga en los Andes, Atpdea, por sus siglas en inglés), las cuales buscan propiciar el incremento de los flujos comerciales entre los países beneficiarios y EEUU, y generar empleo e inversión –llegan a 6.000 los productos que gozan de dicho tratamiento, entre ellos calzado, petróleo y derivados, y artículos y confecciones de cuero.

De igual manera, en la coyuntura actual Colombia, Ecuador y Perú están negociando tratados de libre comercio bilaterales con EEUU con un modelo similar al del acuerdo chileno; no obstante, este país del extremo suramericano presenta características signadas no solo por su estabilidad institucional en el plano

político-económico, sino también por su ubicación geográfica, lo cual de entrada señala diferencias agrícolas y de otros sectores de la producción. Aquí es importante tener en cuenta que el 43,3% de las exportaciones de Colombia, el 25,8% de las de Perú, el 37,7% de las de Ecuador y el 14,1% de las de Bolivia se dirigen a EEUU (v. www.comunidadandina.org). Por tal razón, muchos y diversos gremios económicos tienen grandes expectativas en esos tratados, siguen «en el cuarto de al lado» el curso de las negociaciones, y ven con temor los resultados de México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcan), los cuales no fueron tan alentadores como el país azteca consideró durante la segunda mitad de los años 90. Diez años después de su adhesión al Tratado, con EEUU y Canadá, analistas internacionales sostienen que si bien no ha sido un desastre, tampoco se trata de una tabla de salvación. Los sectores más desarrollados se beneficiaron, pero fue muy poco el impacto positivo en la agricultura de los estados más deprimidos, sobre todo los del sur mexicano.

Por las anteriores consideraciones, las relaciones andinas con EEUU enfrentan retos relacionados con negociaciones comerciales orientadas a preservar un acervo compartido, y las metas del mercado común andino, cuyo intercambio se nutre principalmente de productos manufacturados. A su vez resulta necesario conciliar intereses y buscar acciones conjuntas a pesar de las diferencias y expectativas nacionales. De igual manera se debe partir de la coordinación entre diversas instancias y países con el objetivo de fortalecer la capacidad de negociación. Además de las características mencionadas, la región andina carece de liderazgo, y ninguno de sus integrantes se encuentra en capacidad ni tiene la legitimidad para asumirlo. En este ensayo se sostiene que Brasil, que limita con cuatro de los cinco países andinos, presenta rasgos que le permiten asumir un liderazgo regional.

Brasil: liderazgo que requiere cooperación

De manera insuficiente y hasta equivocada, la crisis andina tiende a percibirse como la expansión y prolongación de la situación interna colombiana, particularmente en relación con las drogas ilícitas y el conflicto armado, desconociéndose otro tipo de elementos desestabilizadores que ocurren dentro de cada uno de los países andinos, así como la creciente bilateralización y *securitización* de las relaciones con EEUU. El área andina presenta una serie de características que preocupan a la comunidad internacional. En ella se ubican grupos alzados en armas calificados por EEUU y la UE como terroristas. No obstante, los gobiernos andinos se abstienen de calificarlos como tales, invocando el principio de la no injerencia y el deseo de contribuir a su reincorporación a la vida civil.

El liderazgo de Brasil en el Mercosur impulsó las negociaciones con la Comunidad Andina de Naciones

Además observan que mientras el gobierno del presidente Andrés Pastrana rechazó la posición que califica a Colombia como una amenaza para la seguridad regional, la actual administración asume una actitud contraria y hace un llamado a la necesidad de un mayor involucramiento de la comunidad interna-cional. De todas maneras, a los vecinos no deja de preocuparles que las actividades de grupos armados colombianos se desplacen a países andinos que afrontan condiciones de vulnerabilidad y/o que en el pasado inmediato tuvieron presencia de grupos alzados en armas, como es el caso de Ecuador y Perú.

En segundo lugar, la región y los países que la integran atraviesan una encrucijada política en aspectos vinculados con una crisis de legitimidad del Estado, falta de gobernabilidad, debilidad de sus instituciones políticas, y en especial, de los partidos. Además, se perciben altos índices de corrupción, violaciones de los derechos humanos, degradación ambiental y desplazamientos poblacionales. Esta crisis se relaciona con la precaria situación económica, de desempleo y pobreza, que tiene variados matices según el país al que nos refiramos.

En tercer lugar, la estrategia antidrogas, y con ello el Plan Colombia (y la Iniciativa Regional Andina) (v. Camacho Guizado; Colombia Human Rights Network; VVAA), no han conducido a los resultados esperados, originando más bien mayores desplazamientos y una emigración forzada hacia Ecuador, Venezuela y Panamá debido a las fumigaciones[4]. A pesar de todos los esfuerzos del gobierno estadounidense, la región continúa en una crisis muy profunda que preocupa al vecindario, pero cada uno de los países tiene su propia crisis que debe resolver antes de involucrarse en una dinámica regional y/o de otro país. De manera ambigua, temen la expansión y contagio del conflicto colombiano, por el costo económico y político que trae la presencia de inmigrantes y de actividades ilícitas, pero, irónicamente, se limitan a militarizar sus fronteras ignorando otro tipo de acciones orientadas a la implementación de una agenda común.

Las opciones bilaterales resultan insuficientes y lo que se percibe es la creciente necesidad de buscar estrategias regionales complementarias e integrales basadas en la cooperación. Para ello se requiere de liderazgo, voluntad política e identidad, entendida ésta como la construcción de consensos en el ámbito de la región. En ese sentido, Brasil se encuentra llamado a desempeñar un importan-

4. V. «El complejo cuadro de la coca» en *El Tiempo*, 26/6/04.

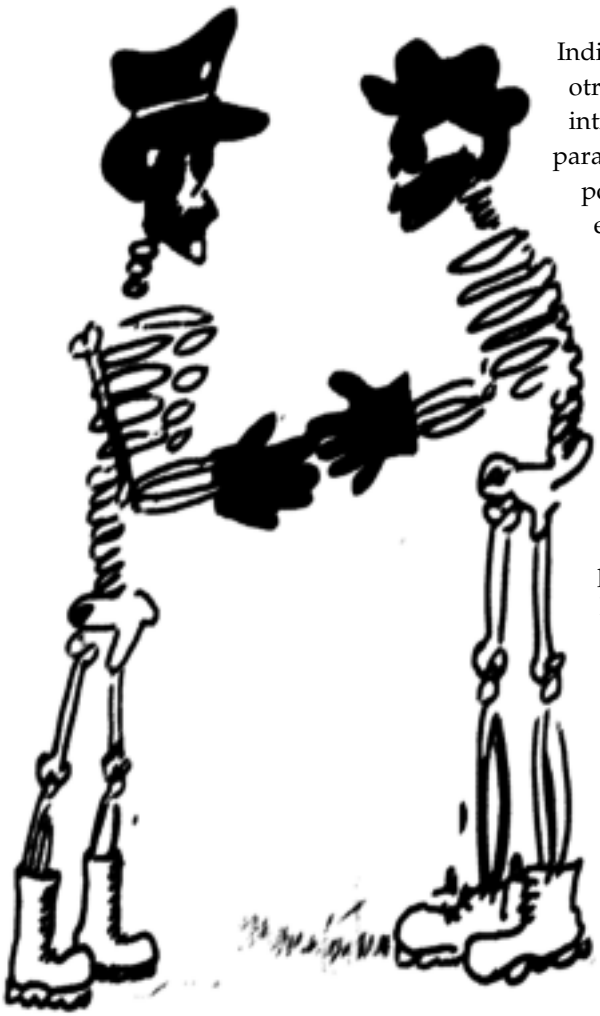
te papel: el de una cooperación no condicionada basada en la concertación. El área andina es el espacio natural para Brasil, que limita con todos los estados suramericanos, excepto Chile y Ecuador. Es el hermano mayor de los andinos, pudiendo brindarles confianza, autonomía, liderazgo y mayor poder negociador. A su vez, la región andina puede jugar un importante papel para consolidar a Brasil como líder regional. Con una extensión de 8.511.996 Km^2 o el 47% del territorio suramericano, este gigante es el país más grande de América del Sur, el tercero de América y el quinto del mundo. Su población asciende a 172.400.000 habitantes, ocupando el sexto lugar en el planeta. Por otra parte, es superior a cualquier país de América Latina en términos de su PNB, su poderío militar y la capacidad de sus Fuerzas Armadas, razones de sobra para convertirse en el «gigante regional» y ejercer un liderazgo. Y como si esto fuera poco, además de ser reconocido por su política exterior proactiva y el impulso a temas como medio ambiente y desarme, aspira a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y estrecha vínculos con naciones como Sudáfrica, Angola y Mozambique.

Brasil es además un actor fundamental para EEUU debido a las características socioeconómicas y demográficas mencionadas y a sus vínculos con otras áreas geográficas como Europa, África y el Pacífico, de manera particular China y Japón. Defiende sus intereses y los de la región, tal como lo demostró frente al tema agrícola en la Cumbre de la OMC celebrada en Cancún en 2003, donde concertó posiciones con Argentina, Egipto, China, India y Sudáfrica en el Grupo de los 20. A pesar de su actividad internacional, durante varios años se presenció un mutuo desinterés entre Brasil y los países andinos. Hoy en día esa actitud está cambiando, no solo debido al deseo de hacerle contrapeso a EEUU y consolidarse como líder regional, sino también por la inestabilidad que atraviesan los Estados andinos, por sus problemas de seguridad y por las políticas de Washington hacia la región. Brasil teme que la presencia estadounidense llegue también a la Amazonia.

El liderazgo de Brasil en el Mercosur impulsó las negociaciones con la Comunidad Andina de Naciones (CAN) que llegaron a feliz término en 2004. La integración de esta área la convierte en el cuarto polo mundial, superior en materia de biodiversidad y con posibilidades de tratar temas que resultan prioritarios para la región andina y para Brasil, como el de la Cuenca Amazónica. Asimismo, cuenta con la OTCA, que incluye a todos los países andinos además de Guyana y Surinam, los cuales podrían desempeñar un importante papel en la sostenibilidad de la Amazonia. En esta región se produce el 50% del oxígeno del mundo, se ubica el 20% del agua dulce, y se encuentra la cuenca hidrográfica

más grande del planeta con 7,3 millones de Km². La importancia de su biodiversidad no se limita al presente sino que tiene un gran futuro y proyección en los más variados ámbitos, desde el de la salud hasta el de la seguridad regional.

Pese a que Brasil tiene una enorme frontera libre de conflictos, presenta tensiones en el triple borde con Argentina y Paraguay, y también en los límites con Colombia, donde se presencian acciones de grupos guerrilleros y tráfico ilegal de drogas, armas, oro y especies. Y como se mencionó, a Brasil le preocupa la región andina debido a la inestabilidad política del área y a la posibilidad de un mayor involucramiento estadounidense. Actualmente cuenta con un Sistema de Vigilancia del Amazonas para un mejor control del espacio aéreo, con énfasis en actividades ilícitas, comparte información con Perú, y ha insistido en colaborar con Colombia por medio de ese sistema.



Individualmente o con la colaboración de otro(s) país(es), la región andina deberá introducir fuertes cambios en su interior para superar los grados de inestabilidad política, económica y social (v. Christman et al.). Asimismo, requiere construir consensos y avanzar en una integración que se encuentra fragmentada: por un lado, Colombia y Ecuador, y por otro, Venezuela y Bolivia. Países como Bolivia y Perú[5], pero también Venezuela, fomentan acuerdos bilaterales con Brasil y se integran al Mercosur en calidad de miembros asociados. De alguna manera se percibe una dinámica dual: se estimula la bilateralización, pero se requiere de la multilateralización para solucionar los problemas y reestablecer la legitimidad.

5. Brasil y Perú realizan acuerdos bilaterales para concretar el desarrollo de la infraestructura, de la Amazonia, y de cooperación en materia de seguridad, narcotráfico, terrorismo, delincuencia y corrupción.

La UE: asimetría que requiere de actualización y conciliación de intereses

En cuanto a la UE, esta potencia mundial que privilegia relaciones en el ámbito de grupos regionales, entre ellos la CAN, brinda la posibilidad de hacer énfasis en el poder suave de las relaciones internacionales así como en la *desecuritización* de la agenda con EEUU. El Viejo Continente y la potencia hegemónica presentan diferentes concepciones en cuanto a la agenda de seguridad y al manejo de la misma con la región andina, lo cual resulta complementario y ofrece la posibilidad de construir «alianzas estratégicas» (v. Grabendorff 2003).

Es importante que la UE adapte su política andina teniendo en cuenta los cambios que ocurren en la misma región

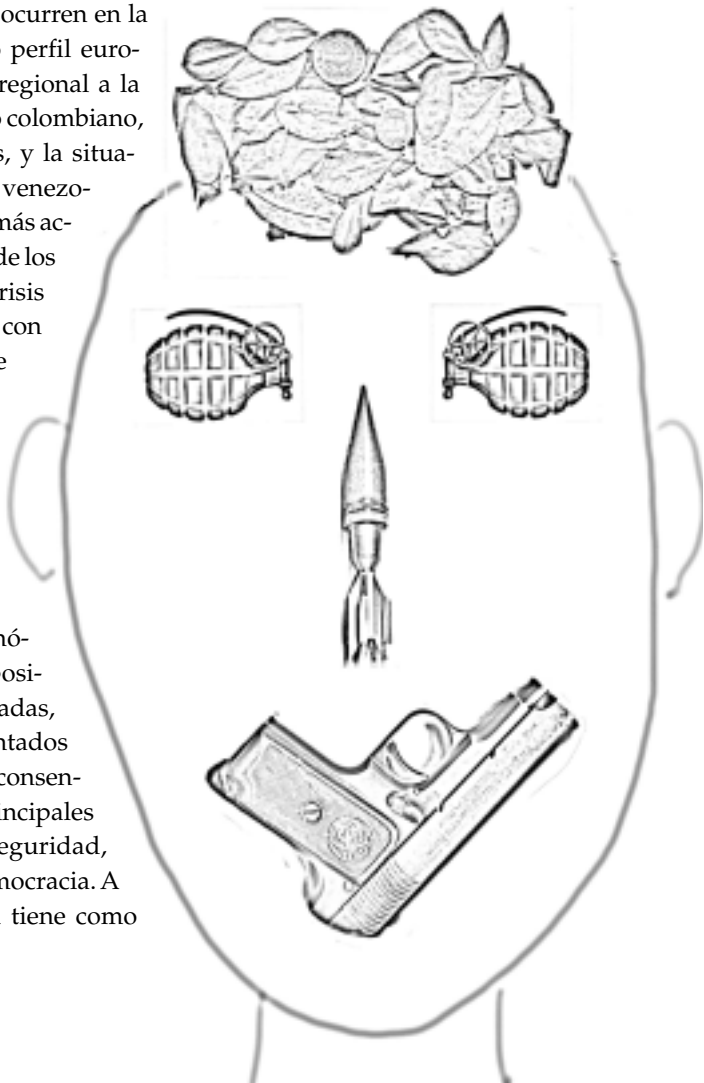
Con la UE se presenta una asimetría en su relacionamiento y percepción, aunque cada vez resulta más difícil referirse a una posición comunitaria unificada (v. Van Klaveren). En términos generales, para los países europeos la seguridad en América Latina no resulta prioritaria y se distancian de la concepción militarista y de fuerza impuesta por EEUU, tendiendo a orientar su posición hacia la seguridad humana. Existe una diferente percepción de amenaza, y más bien priorizan temas globales como democracia, derechos humanos, y medio ambiente, encontrando en el multilateralismo, y de manera especial en la ONU, el escenario más propicio para su tratamiento. En este sentido, las críticas que aluden al énfasis militarista de la política norteamericana hacia la región andina podrían ser matizadas con la posición europea.

Las relaciones andinas con la UE se basan, en primer lugar, en un diálogo especializado al más alto nivel que, aunque existe desde comienzos de los años 90, toma fuerza en el ámbito latinoamericano a partir de la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de ambas regiones en Brasilia en 1999, y las posteriores cumbres de España en 2002 y México en 2004. En segundo lugar está el Sistema Generalizado de Preferencias - Régimen Droga (SGP), que brinda la posibilidad de exportar con aranceles muy bajos productos como flores, café, carbón, atún y langostinos, entre otros. En tercer lugar, la UE es el segundo donante en materia de cooperación después de EEUU. Para el Viejo Continente resulta prioritaria la cooperación en temas relacionados con las necesidades sociales básicas, el desarrollo humano, la infraestructura y el tejido económico, la participación social y el buen gobierno, así como la prevención de conflictos y la construcción de la paz.

En la reunión de cancilleres andinos y europeos realizada en el contexto de la ONU en 2002, se revisó la agenda birregional y se incluyeron temas como el

terrorismo, las migraciones y la corrupción. No obstante, resultaría conveniente actualizar las relaciones de acuerdo con el nuevo ordenamiento mundial y con aspectos vinculados con la seguridad, las crisis políticas y económicas, el desarrollo sostenible, la democracia, la pobreza y el desarrollo. El Viejo Continente brinda la posibilidad de construir consensos en cuestiones prioritarias para los países andinos. No obstante, se teme que con la adhesión de nuevos miembros a la UE, temas como cooperación, migración, comercio e inversión se vean seriamente afectados, y la Europa comunitaria se distancie aún más de la región.

Es importante que la UE adapte su política andina teniendo en cuenta no solo la hegemonía global de EEUU, su distanciamiento del multilateralismo, la *securitización* y fragmentación de la agenda, sino también los cambios que ocurren en la misma región andina. El bajo perfil europeo en temas como el temor regional a la expansión del conflicto interno colombiano, las crecientes olas migratorias, y la situación boliviana, colombiana y venezolana, exigen acciones políticas más activas y propositivas. Cada uno de los países andinos presenta una crisis con diferentes manifestaciones con denominadores comunes que pone en peligro la estabilidad regional.



Reflexión final

La región andina interesa tanto a Brasil como a la UE más en términos políticos que económicos, y a pesar de que las posiciones se encuentran fragmentadas, se perciben lineamientos orientados a la posibilidad de construir consensos e identidad frente a los principales temas de la agenda global: seguridad, drogas, medio ambiente, y democracia. A su vez, la comunidad andina tiene como

modelo a la UE en materia de integración, lo cual la orienta hacia una concepción más amplia que permite acuerdos de segunda generación y el tratamiento de temas –además de los comerciales y económicos– como la seguridad, la inestabilidad regional, la migración, las drogas ilícitas, el medio ambiente y los derechos humanos. Por su parte, Brasil también se muestra partidario de un multilateralismo y de posiciones que incluyen grupos de países. No obstante, la región andina requiere mayores niveles de legitimidad así como introducir cambios orientados a reducir sus grados de inestabilidad política, económica y social, acompañados de una mayor interdependencia, aunque ésta sea asimétrica, tanto con EEUU como con Brasil, la UE y los mismos países del área. En este sentido, la ampliación y profundización de sus relaciones con países como Brasil y los del Viejo Continente reducirían su dependencia y vulnerabilidad, aumentando su autonomía y poder negociador frente al hegemón.

En cuanto a Colombia, una serie de elementos vinculados con las drogas ilícitas, el conflicto interno, la seguridad fronteriza, la integración comercial, la migración y el medio ambiente afectan sus relaciones con los vecinos andinos ampliados, incluyendo a Brasil y Panamá. En este relacionamiento EEUU juega un importante papel, y sin lugar a dudas atraviesa directa, indirecta y transversalmente las diversas opciones para la inserción de Colombia en la región. Estos elementos y la creciente cooperación de EEUU en temas como las drogas ilícitas y el conflicto interno tienden a afectar la relación de Colombia con la región andina ampliada. De manera particular, las fumigaciones aéreas han causado daños a los cultivos legales en los países vecinos, y han ocasionado una emigración forzada hacia Ecuador, Venezuela y Panamá, que temen que los cultivos ilícitos se expandan y traspasen sus fronteras.

Por su parte el tema de la seguridad, sobre todo después del 11-S y de la interrupción del proceso de paz colombiano, también ha incidido en la relación con la región, y de manera particular con Venezuela. No solo por la militarización de varias de las fronteras colombianas, sino por el temor, manifestado por el presidente Hugo Chávez, al desequilibrio militar que ocasiona el Plan Colombia, adicionando a esto la compra de tanques españoles que, por muy obsoletos que sean, tienden a crear mayor desconfianza en el país vecino. Asimismo se hace importante mencionar la preocupación que ha manifestado el gobierno brasileño por una eventual amenaza a la Amazonia debido a la presencia estadounidense en territorio colombiano.

En el marco de la integración comercial, Colombia, Perú y Ecuador privilegian relaciones de tipo bilateral, mientras que Brasil y Venezuela apoyan una inte-

gración por etapas y la conformación de una zona suramericana. Venezuela, Bolivia y Perú se acercan a Brasil y al Mercosur, mientras Colombia redimensiona su *respice polum* con EEUU. No obstante, el acuerdo CAN-Mercosur señala un paso para la integración regional que requiere de una real puesta en marcha.
Finalmente se puede concluir que las naciones andinas carecen de una agenda regional para el manejo de sus relaciones con EEUU. Brasil y la UE podrían contribuir a una relación integral y diversificada, que aumente el poder negociador y posibilite un diálogo más equilibrado de los países y de la región andina en el escenario internacional. La solución a la crisis de los países andinos requiere de soluciones conjuntas basadas en la cooperación, la voluntad política y el liderazgo.

Referencias

Ardila, Martha: «Evolución de las relaciones EEUU-América Latina» en Aldo Olano (ed.): *América Latina: herencias y desafíos*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2003.
Ardila, Martha (coord.): «Colombia y sus vecinos: escenarios de relacionamiento», Policy Paper Nº 1, Fescol y otras instituciones, Bogotá, 2003.
Camacho Guizado, Álvaro (ed.): *El conflicto colombiano y su impacto en los países andinos*, CESO / Uniandes, Bogotá, 2003.
Castañeda, Jorge: «The Forgotten Relationship» en *Foreign Affairs*, 5-6/2003.
Christman, Daniel W. et al.: *Andes 2020: A New Strategy for the Challenges of Colombia and the Region*, Council on Foreign Relations, Nueva York, enero de 2004.
Colombia Human Rights Network: «Can More War Bring Peace?» en *Colombia Update* vol. 14 Nº 1, otoño de 2002.
Franco, Andrés (ed.): *EEUU y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración*, Universidad Javeriana, Bogotá, 1998.
Grabendorff, Wolf: «Latin America and the European Union: A Strategic Partnership?» en Riordan Roett y Guadalupe Paz (eds.): *Latin America in a Changing Global Environment*, Lynne Rienner Publishers, 2003.
Grabendorff, Wolf: «La estrategia birregional y sus limitaciones en un mundo unipolar» en *Nueva Sociedad* Nº 189, Caracas, 1-2/2004.
Lowenthal, Abraham: «EEUU y América Latina en el nuevo siglo» en *Foreign Affairs en español*, 5/2001.
Pardo, Rodrigo y Arlene B. Tickner: «EEUU, Colombia y sus vecinos: los desafíos externos de la seguridad democrática» en *Foreign Affairs en Español*, 10-12/2003.
Pizarro Leongómez, Eduardo: *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto interno colombiano*, Norma, Bogotá, 2004.
Reich, Otto: «Las relaciones de EEUU con los países de América Latina» en *Revista Interforum*, 12/6/2002.
Rusell, Roberto: «US Policy toward Latin America: A View from the South» en Riodan Roett y Guadalupe Paz (eds.): *Latin America in a Changing Global Environment*, Lynne Rienner Publishers, 2003.
Sweig, Julia: «What Kind of War for Colombia?» en *Foreign Affairs*, 9-10/2002.
Van Klaveren, Alberto: «Las relaciones políticas europeo-latinoamericanas. La necesidad de una sintonía más fina» en *Nueva Sociedad* Nº 189, Caracas, 1-2/2004.
VVAA: *El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales / Planeta, Bogotá, 2001.